
EDITORIAL INVITADO

Escobar Vidarte Oscar Andrés. MD. FACS

Profesor Asociado, Sección de Neurocirugía, Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Profesor Cátedra, Departamento de Clínicas Médicas, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia.

Coordinador Servicio de Neurocirugía, Clínica Amiga de Comfandi, Cali, Colombia.

Neurocirujano Funcional, Clínica Castellana, Cali, Colombia.

Neurocirujano Funcional, Instituto Latinoamericano de Neurología y Sistema Nervioso ILANS, Bogotá, Colombia.

Ser neurocirujano y desarrollar una práctica neuroquirúrgica es un privilegio y un honor, es el resultado de la pasión y el amor por nuestra profesión, pero a la vez es una carga enorme que llevamos sobre nuestros hombros, y nos puede agobiar con ferocidad y dureza. Tener en nuestras manos a diario la responsabilidad literal de las vidas de personas y personas que ponen a nuestra disposición sus cuerpos, enfrentar las familias, los amigos, los conocimientos cada vez más profundos y punzantes de los pacientes y sus allegados, las complicaciones y en ciertos casos la inesperada pero indefectible muerte, nos carga a diario el alma, y lo tenemos que soportar en silencio, porque tenemos por obligación que mantener la integridad y la fortaleza hasta en las horas más oscuras, para seguir guiando el barco.

En medio de nuestros éxitos y nuestros triunfos, pero también de nuestras indeseadas derrotas y frustraciones, buscamos esos espacios vitales para recargarnos, para hacer catarsis, para compartir las cargas y las ansiedades silenciosas que llevamos sobre nosotros. Esos espacios vitales los ocupan nuestras familias, nuestras esposas y esposos, nuestros hijos, nuestros amigos y algunas veces los pacientes o sus familias. Pero, sobre todo, sin lugar a dudas, lo ocupan aquellos que nos entienden mejor que nadie, porque viven lo mismo que nosotros, con pasión y con amor, a la vez que con ansiedad y a veces dolor: nuestros colegas.

Desconozco la definición de colega de la real academia, pero llevo en mí una que creo es la correcta. Pienso y siento que un colega es aquel que te entiende, que sabe lo que duele levantarse a la madrugada o dejar a tu familia en soledad durante los días de descanso para ir hacer lo que sabes, lo que aprendiste y

llevas en tu ser, tanto como para acompañarte en la misma batalla luego de dejar su propia casa para estar contigo; es aquel que te apoya y te complementa en las decisiones, te aconseja y te critica para fortalecerte y construirte, te reconoce los logros y te previene de los errores, te empuja cuando las energías faltan y cuando la luz se agotó en medio de la oscuridad; es aquel que entiende que debes trabajar a tope para cumplir tus sueños y los de los tuyos, es aquel que te brinda su conocimiento y experticia cuando a ti te faltan, es aquel que entiende y comprende la inmadurez y la falta de experiencia de la juventud y la grandeza y sabiduría de los años; es aquel que sabe lo que es y lo que sabe y reconoce en los demás sus fortalezas, sabiendo que siempre, siempre hay alguien mejor que él; es aquel que no necesita destruir con palabras y actos el buen nombre que tanto sacrificio cuesta conseguir. Lastimosamente, esta definición extensa e idealista, nos hace falta, y priman en nuestro diario vivir las acciones y las palabras ajenas a lo que acabo de exponer.

Es deber entonces de las zonales, más allá de lo que los estatutos de nuestra asociación tengan consignado al respecto, buscar estrategias y hechos que aporten a fomentar el colegaje y la mejor relación posible entre colegas. En medio de tantas ocupaciones que tenemos, en medio de la crianza y construcción de las familias, de los pacientes y nuestros estudiantes y residentes, en medio de la lucha diaria por construir un futuro sólido y poderoso, una pequeña o una gran acción, una sola o muchas de ellas, capaces de impulsar el colegaje, siempre sumarán intenciones valiosas que así sea por unos minutos al año nos permitan ser mejores. La academia, el aprendizaje, el compartir, el encontrarnos, el escucharnos y en nuestro mundo actual aprendernos, el incluirnos y el compartir las angustias y las dificultades, nos permiten ser mejores colegas. Bienvenidos todos los actos que desde la zonal o desde cualquier lugar surjan, de cualquier tipo, de cualquier cantidad, para reunirnos en torno a aquello que amamos con el alma: la neurocirugía.

Presentamos a los neurocirujanos del país, una muestra de nuestras experiencias y conocimientos en el sur-occidente colombiano, para acercarnos un poco más a todos ustedes, para impulsar nuestra revista, para aportar en lo que podamos a nuestro gremio, para ser de este modo, buscar ser mejores colegas. Porque logramos compartir como zonal lo que vivimos, un poco de ello, y eso es valioso y significativo.

Un saludo afectuoso.